

LA VIDA DE JESÚS EN EL ARTE / 6

Cuando Caravaggio pintó la Huida a Egipto sobre un mantel

CULTURA

24_01_2022

**Liana
Marabini**



Quien escribe le encanta deleitar a sus lectores con noticias curiosas (o un poco fuera de lo común) sobre los artistas y sus obras. Hoy hablaremos del autor de un cuadro realizado sobre... un mantel. Se trata del "Descanso en la huida a Egipto" de Caravaggio

(para permanecer en el tema de la vida de Jesús representada en las obras de arte).

Quizás el artista estaba corto de dinero y no podía comprar un lienzo para la pintura, o quizás simplemente quiso experimentar: nunca sabremos la verdadera razón. El caso es que este extraordinario cuadro fue pintado sobre una tela de Flandes, que en aquella época (y no sólo) se usaba para hacer manteles.

Michelangelo Merisi (1571-1610), también conocido como Caravaggio, tuvo una vida breve y tormentosa. Líder indiscutible del Barroco, es un artista al que podemos considerar un “fotógrafo” por la intensa precisión de los detalles de sus obras.

Esta pintura no es una excepción: en una escena rústica, vemos a José y María sentados uno al lado del otro, con el Niño Jesús sostenido tiernamente por su madre y un ángel toca el violín. Los cuatro personajes están representados en los detalles más pequeños: los dedos nudosos y artríticos del anciano José, el cabello alborotado del ángel, la partitura, las mejillas rosadas del niño y la cabeza inclinada de María que apoya su mejilla en la cabeza del Niño, son elementos de un realismo asombroso. Al espectador le parece escuchar el susurro del viento en las frondosas ramas del árbol que hace de fondo a la Sagrada Familia, el zumbido de los insectos y el sonido del violín. Los colores son vivos, excepto los del ángel, que está envuelto en una tela blanca y tiene unas alas curiosamente negras.

La pintura, realizada en 1597, describe un episodio del Nuevo Testamento en el que la Sagrada Familia fue a Egipto para escapar de la masacre de los Inocentes ordenada por Herodes.

Recientes investigaciones de laboratorio han revelado precisamente que el pintor utilizó una tela de Flandes para pintarlo: se trataba realmente de un material poco habitual. Según la reciente investigación de Lothar Sickel, el cuadro perteneció a Girolamo Vittrici, cuñado de Prospero Orsi, amigo de Caravaggio; tras la muerte de Girolamo, su hermana Caterina lo vendió al cardenal Camillo Pamphilj (1622-1666), en cuya colección permaneció para siempre: de hecho, el cuadro todavía se exhibe hoy en la Galería Pamphilj de Roma.

En ese momento Caravaggio estaba en Roma, el corazón palpitante del arte, que atraía a artistas de todo el mundo. La principal razón fue que esa ciudad albergaba al más grande mecenas de todos los tiempos: la Iglesia.

El siglo de Caravaggio marcó la decadencia del Estado Pontificio: con la Contrarreforma después de 1545, la Iglesia de Roma se dedicó al mecenazgo en las artes, que

consideraba esenciales para la promulgación de la fe. Estos eventos fueron el trasfondo del nacimiento de Michelangelo.

Nació en Milán, pero había pasado su infancia en Caravaggio, una pequeña ciudad de la que era originaria su familia. Se habían visto obligados a huir de Milán, golpeados por la peste bubónica, cuando Michelangelo tenía cinco años. Pero la huida no los salvó: su padre y sus abuelos fueron asesinados por esa terrible enfermedad.

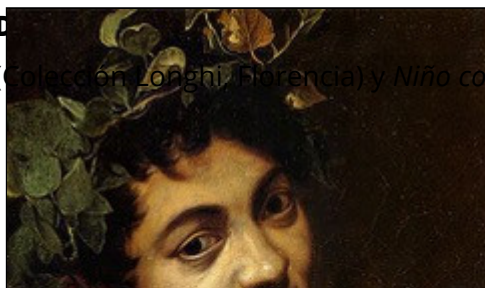
La madre, Lucía Arisi, crio sola a sus cuatro hijos. El pequeño Michelangelo mostró inmediatamente un carácter difícil: impulsivo y conflictivo, era difícil de educar. Su tío pensó que era mejor ponerlo en regla, mandándolo a un taller en Milán: tenía 12 años. El taller era de Simone Peteranzo, discípulo de Tiziano. Michelangelo se benefició así de una excelente escuela, aunque el estilo demasiado manierista de su maestro no influyó mucho en el joven, que prefirió una pintura más realista. Si nada más, aprendió perfectamente a mezclar colores, elegir los pinceles adecuados, preparar los lienzos y montar los marcos.

El destino le hizo conocer al arzobispo de Milán, Carlo Borromeo, príncipe de la Contrarreforma, que frecuentaba el taller de Peteranzo a quien encargaba obras, especialmente frescos para las innumerables iglesias de la diócesis. El futuro santo quedó impresionado con la calidad de la pintura de Michelangelo. Aquel que veía la imagen de Cristo en los pobres, quedó subyugado por los personajes, inspirados en mujeres y hombres del pueblo, que el joven artista pintaba. Muchos críticos sostienen que Carlo Borromeo tuvo una influencia decisiva en el arte de Caravaggio.

A los 21 años, el joven se va a Roma, la cuna del arte de la época. Y no estaba solo: cientos de jóvenes artistas llegaron a la ciudad, llenos de esperanzas y expectativas justificadas: el Papa Clemente VIII había decidido renovar las innumerables iglesias existentes y construir otras nuevas, con el objetivo de transformar la ciudad en un lugar reconocible símbolo de un despertar de la fe católica. Por lo tanto, había mucho trabajo.

Al principio, la vida romana era dura, pero pronto el joven Caravaggio fue notado primero por Lorenzo Siciliano, cuyo estudio se derrumbaba bajo las órdenes y que explotaba un poco a los artistas; y luego por Giuseppe Cesari, también conocido como Cavaliere d'Arpino, que fue el pintor favorito de Papa Clemente y uno de los más importantes de la Roma de la época. Y aquí comenzó su imparable ascenso artístico.

Datos de este período: *Muchacho pelando fruta* (colección Longhi, Milán) y *Niño con un cesto de frutas* (Galería Borghese, Roma),



ambos teniendo como modelo a su amigo Mario Minniti, entonces de dieciséis años. Pero el mismo Caravaggio fue el modelo de una de sus pinturas de ese período, *Baco enfermo* (Galería Borghese - foto).

Aunque muy apreciado artísticamente, Caravaggio lo era menos desde el punto de vista personal: tenía un “antecedente penal” todo menos inmaculado, acostumbrado a peleas y diversos actos contra la ley como agresiones varias (incluso contra policías) y a la mala compañía. Su biógrafo del siglo XVII, Joachim von Sandrart (1606-1688), quien también fue pintor, afirma que Caravaggio “andaba con sus jóvenes amigos, en su mayoría descarados, audaces, pintores y espadachines, que vivían bajo el lema *nec spe, nec metu* (sin esperanza, sin miedo). En los registros de la policía romana de su tiempo encontramos contra él difamaciones, peleas callejeras, profanaciones de casas ajenas, piedras contra la policía, detenciones, denuncias y más.

Sin embargo, tuvo la enorme fortuna de encontrar un mecenas sensible y poderoso, el cardenal Francesco María del Monte, quien compró los dos primeros cuadros que se hicieron famosos, pintados en 1594, *Jugadores de cartas* (hoy parte de la colección del Museo de Arte Kimbell, en Fort Worth, EE. UU.) y *La buenaventura* (actualmente en la Pinacoteca Capitolina de Roma).

Gracias al cardenal del Monte, Caravaggio tuvo la oportunidad de hacerse con una importante clientela entre la nobleza romana. Alcanzó la gloria con el encargo de la decoración de la Capilla Contarelli en la Iglesia de San Luigi dei Francesi en Roma, para lo cual, nuevamente gracias a la intercesión del Cardenal del Monte, el artista recibió el encargo de pintar dos grandes lienzos para las paredes laterales de la capilla, que representaba escenas de la vida de San Mateo. El resultado fueron dos obras maestras absolutas, caracterizadas por el claroscuro que luego encontraremos en todas las obras futuras del artista. Una técnica que fue llamada “tenebrismo”.

Gracias a estas pinturas fue llamado “el pintor más famoso de Roma” y recibió numerosos encargos importantes y bien remunerados. Pero la gloria no duró mucho. La fea naturaleza del hombre, que no dudó en instrumentalizar el nombre del cardenal del Monte, tomó ventaja de la fama del artista y lo inevitable sucedió una tarde de mayo de 1606: mató en duelo a Ranuccio Tomassoni di Terni, perteneciente a una familia militar del grupo filo español.

No se conoce el motivo exacto: los historiadores no están de acuerdo si la manzana de la discordia fue una cuestión de celos por una mujer o más banalmente un juego de palma (en francés *jeu de paume*). Estudios recientes indican que el artista fue provocado

y que el asesinato fue en realidad un accidente: el atacante fue Tomassoni, quien, al retroceder, tropezó mientras la estocada de Caravaggio lo alcanzaba con un desenlace fatal [Sandro Corradini, "Caravaggio, materiali per un proceso" (Caravaggio, materiales para un juicio), Roma 1993, págs. 70-72].

Caravaggio sufrió la pena capital, una sentencia pronunciada por el mismo Papa (Paolo V Borghese). El Papa concedió en el Estado Pontificio licencia a cualquiera para matar al pintor y exponer su cabeza decapitada como testimonio de que se había hecho justicia. Caravaggio no tuvo más remedio que refugiarse primero en el Palazzo dei Colonna, en los Montes Albanos sobre la ciudad y luego, siempre bajo la protección de esta poderosa familia, logró escapar a Nápoles (que en ese momento era, después de París, la ciudad más poblada de Europa) y finalmente a Malta, en un intento de poner una distancia cada vez mayor entre él y la furia del Papa.

Aquí, gracias al Gran Maestro de la Soberana Orden de los Caballeros de Malta (cuyo retrato pintó) comenzó a negociar el perdón papal, a pesar del delito cometido.

Mientras tanto, siguió buscando problemas: fue arrestado por atacar a un caballero de la justicia. Logró escapar y aterrizó en Siracusa. Aquí recibió varios encargos, realizó muchas obras maestras y ejerció su influencia sobre varios artistas, que adquirieron el apodo de "Caravaggeschi", como Alonzo Rodríguez y su viejo amigo Mario Minniti. Luego llega a Palermo, donde la Orden Franciscana le encargó pintar la *Natividad con los Santos Lorenzo y Francisco de Asís*. La obra fue robada en octubre de 1969 y aún no ha sido encontrada.

Regresó a Nápoles, donde creó otras obras maestras. Finalmente decidió volver a Roma para pedir personalmente perdón al Papa, pero nunca llegó porque murió en Porto Ercole.

La causa de su muerte estuvo rodeada de misterio durante algunos siglos, pero en 2010 un equipo de científicos estudió sus restos y descubrió altos niveles de plomo en sus huesos. El plomo era un pigmento fundamental en la preparación de colores que se amasaban a mano. Los altos niveles encontrados en sus huesos llevan a la conclusión de que estaba loco: de hecho, el envenenamiento por plomo fue llamado "la enfermedad de los pintores", la misma que se sospecha que mató a Vincent van Gogh y Francisco Goya.

El lugar de su muerte fue confirmado por el descubrimiento de un documento en los registros de la parroquia de Sant'Erasmo en Porto Ercole, en donde, en 2001, se

encontró el certificado de defunción de Caravaggio, que cita textualmente: "El día 18 julio de 1610 en el hospital de Santa María Auxiliadora murió Michelangelo Merisi de Caravaggio de enfermedad de los pintores".

El artista nunca supo que el Papa le había concedido el perdón.